

LÍNEAS INTRODUCTORIAS A LOS DILEMAS DE LOS ÓRDENES Y DESÓRDENES SOCIALES

¿CRISIS DE REPRESENTACIÓN?

SANTIAGO CARASSALE

INTRODUCTIO

Lo que algunos analistas de lo contemporáneo dan en llamar "la condición postmoderna", funge como índice de toda una serie de problemáticas que atraviesan a nuestro mundo en el borde del milenio. Condición alabada por unos y repudiada por otros, lo que de todas maneras no obsta a reconocer que esta nueva "*epocalidad*" constituye un intento de marcar un sentimiento de novedad, de un nuevo tiempo, una *nova aetas*, de una actualidad que pretende introducir una cuña en el tiempo, que pretende para sí la calidad de acontecimiento¹ (lo *evenementiel* al decir de los franceses).

Ya se entienda como sociedades postmodernas, sociedades "massmediáticas" o sociedades postindustriales, lo que se trata con estas designa-

ciones es precisamente marcar un corte; este relato postmoderno no deja de ser una forma de apropiación de los acontecimientos, una nueva descripción de la historia, aunque esta ahora se escriba con minúscula.

Un conocido teórico político afirma que "hay hoy día el sentimiento generalizado de que el agotamiento de las grandes narrativas de la modernidad, el desdibujamiento de los linderos de los espacios públicos, la operación de las lógicas de la indecidibilidad que parecen estar quitando todo sentido a la acción colectiva, están llevando a un apartamiento generalizado de lo político."²

Latinoamérica tampoco es ajena a estos discursos que giran en torno al debate modernidad-postmodernidad. ¿Es la modernidad un proyecto inconcluso para Latinoamérica?, ¿o es que en verdad esta América Latina es una prefiguración de lo que se llama postmoderno? Lo que complica la situación es que las llamadas sociedades postmodernas son aquellas a las que les cabe la designación de desarrolladas, postindustriales o capitalistas, términos ajenos a la realidad latinoamericana. Aún un

¹ Al decir de Derrida el acontecimiento "es otro nombre para aquello que, en lo que acontece, nadie logra reducir ni negar (o sólo, si prefieren, negar). Es otro nombre para la experiencia misma que es experiencia del (de lo) otro. El acontecimiento no se deja subsumir bajo ningún otro concepto, ni siquiera el de ser. El *hay* o *el que halla algo antes que nada* responde, quizás, más a la experiencia del acontecimiento que a un pensamiento del ser." Entrevista a Jacques Derrida: "Deconstruir la actualidad", publicada en EL OJO MOCHO, Nº 5. Buenos Aires, 1994.

² Laclau, Ernesto: *Emancipación y diferencia*, pág. 149. Edit. Ariel, Argentina, 1996.

termino de moda para designar ciertos aspectos de la realidad de nuestro continente, como lo es el término hibridación, este proceso mismo de hibridación “no es un fenómeno marginal sino el terreno mismo en el que las identidades políticas contemporáneas son construidas.”³

El debate modernidad-postmodernidad⁴ está inextricablemente unido a lo que algunos llaman revolución “mass-mediática”, proceso que para algunos se halla asociado con el aumento de la revolución de las expectativas, así como con la emergencia de una cultura hedonista. Contemporáneo al mencionado debate de la modernidad se instala (entendida como instalación el convertirse en centro de discusión) en América Latina el debate en torno al neoliberalismo.

Esta corriente política se instala en la región a fines de los años 80, en esta suerte de cruce de caminos, y en el Uruguay con especial fuerza entre los años 1989 y 1992 se da, parafraseando a Real de Azúa, un impulso y un freno al proyecto neoliberal. Años estos en los cuales se pretende consolidar una visión de corte neoliberal, buscando construir una nueva configuración hegemónica, mediante la cual se pretendió dismantelar el “estado asistencialista” uruguayo, apuntalándose en una ideología individualista. La receptividad para este tipo de planteamientos se ve apoyada por la emergencia de toda una serie de nuevas tecnologías que se injertan en el tejido social reconstituyéndolo. Al referirnos a este proceso, no solamente estamos haciendo mención a una potencialización de los medios masivos de comunicación que ya estaban instalados, sino que además se da el surgimiento de una serie de instituciones que se articulan con estos medios. Estas instituciones son las empresas consultoras de opinión pública —algunas de estas son las llamadas empresas de *marketing*—, las cuales hacen uso de un saber provisto por las disciplinas sociales, constituyendo un ámbito de representación de lo social que se fundamenta en un tipo especial de legitimación a la hora de construir su mirada sobre lo social. Estas empresas que desarrollan sus actividades tanto en los ámbitos políticos como en los comerciales, se

encuentran entrelazadas con las agencias publicitarias, las cuales sufren un fuerte desarrollo en este período, y que junto con los *mass-media* conforman ese proceso que he dado en llamar la retecnificación de la sociedad civil.

A pesar de todo, el proyecto neoliberal mostró en el Uruguay límites definidos, el individualismo —en algunos casos íntimamente asociado con una cultura hedonista y consumista— como principio de organización social, que tuvo un gran impacto en la conformación de los horizontes culturales, encuentra una pertinencia limitada a la hora de configurar específicamente la cultura política.

En la región coincide temporalmente, por una parte, el repliegue de las formas tradicionales de hacer política, con la emergencia del cuestionamiento de la modernidad —problema íntimamente entrelazado con un tópico recurrente en América Latina: *la modernización*—. En el mismo momento se torna eje de discusión la vía neoliberal para la construcción de la sociedad —entendida en gran parte como la modernización de la misma—. Concomitantemente, en el mismo período, se suma la nueva tecnificación de la sociedad civil vía “revolución mediática”, la cual se aúna a un proceso internacional de globalización. Dicho proceso de globalización tiene como consecuencia el que «lo ‘nacional popular’” se produzca “en el campo de las relaciones internacionales, a través del cual ha habido esfuerzos continuos por incautar, repeler y controlar otras prácticas y poblaciones diversas.»⁵

No es para nada casual que esta serie de cambios que uno encuentra en Uruguay, también son compartidos por otros países, de los cuales el más cercano —no estoy hablando simplemente de una cuestión geográfica— es Argentina, donde se dan similares emergencias en forma paralela.

Este artículo plantea un trabajo de carácter exploratorio entre una serie de ejes: por un lado la conexión entre la emergencia de discursos de corte neoliberales —que tienen además una intrincada relación con los discursos de corte postmodernos⁶ y

⁵ Slater, David: «Geopolítica y posmodernismo», revista NUEVA SOCIEDAD, N° 144.

⁶ La relación es intrincada en la medida en que por momentos —y dependiendo de las diferentes perspectivas que desarrollan el concepto de posmodernidad— parecen apuntar a los mismos objetivos, mientras que no confluyen en sus conclusiones o en algunas de sus premisas.

³ Laclau, Ernesto, op. cit. pág. 93.

⁴ Otro debate, que está entrelazado con éste pero que asume aristas propias es la cuestión del “fin de la historia”, especie de apología al supuesto triunfo pirrónico del capitalismo.

los discursos acerca del fin de la historia— sustentados en una ideología de perfil netamente individualista con lo que he dado en llamar la retecnificación de la sociedad civil, estrechamente asociados con los discursos en torno a la “crisis de lo político”; y por otra parte un planteamiento teórico que inserta dentro de una tradición iluminista y deconstructiva que busca cuestionar los supuestos “metafísicos” de nuestro pensar-hacer.

¿QUAESTIO JURIS?

Un planteamiento teórico adecuado para una investigación que se proponga tomar como objeto de estudio los procesos de construcción del orden social, debe tomar como punto de partida desde planteamiento basado en la noción de hegemonía de origen gramsciano reformulada en términos postestructuralistas⁷. Esta reformulación apunta a desligar a la noción de hegemonía del esencialismo clasista; el cual había impregnado al marxismo desde sus primeras formulaciones. La noción de hegemonía desde una vertiente marxista clásica —la cual parte de la teorización de la socialdemocracia rusa en los trabajos de Axelrod y Plejanov y que se reformula—, sigue siendo tributaria de dicho esencialismo en la reformulación gramsciana. “La categoría de hegemonía, surgió a los efectos de mostrar el carácter político de las relaciones sociales en una arena teórica que había visto el derrumbe de la concepción marxista de la ‘clase dominante’ —esta última concebida como efecto inmanente y necesario de una estructura plenamente constituida.”⁸

El planteamiento teórico propuesto emerge de la reformulación en términos deconstructivistas de la noción de hegemonía, trabajo realizado por la propuesta de Laclau.

A partir de tal posición teórica, se plantea que el orden social, entendido como un proceso de unificación o totalización, está irremediamente cuestionado por un exterior constitutivo que a la vez que lo hace posible le marca su límite, “la sociedad ya

no es concebida como unificada por una lógica endógena subyacente, y dado también el carácter contingente de los actos de institución política, no hay un ningún *locus* donde pudiera pronunciarse un *fiat* soberano. No hay ningún lugar desde el cual el legislador pudiera operar como dios mortal”⁹

Es a partir de esta cuestión donde la llamada “deconstrucción” derrideana de un pensamiento en torno a la *différance*, se cruza con el planteamiento postmarxista defendida por Laclau y Mouffe. Estos en un doble movimiento conciben a la noción de hegemonía, como ese no lugar desde el cual se hacía visible en el marxismo esencialista la huella de la contingencia; pero además constituye el mismo desde una cierta torsión, un concepto capaz de designar o determinar: “una intervención contingente que ocurre en un terreno indecible es precisamente lo que nosotros hemos llamado intervención hegemónica”¹⁰

La categoría de totalidad, necesita ser redefinida y rearticulada, permitiéndonos así una reactivación-desplazamiento del pensamiento heredado, es indudable que esta crítica tendrá efectos que nos llevará además a cuestionar las nociones de representación, de fundamento de lo social, de la transformación social y de los agentes de cambio que efectuarían tales procesos. El concepto de totalidad mencionado, el cual se aplica tanto a la historia como a las sociedades, mantenía “la idea de que la historia tiene un contenido subyacente último, de carácter racional, y que puede ser capturado intelectualmente a nivel de los conceptos”¹¹. Esta noción en el pensamiento marxista y en otras filosofías de la historia, gobernaba su proceso interpretativo de la realidad, delineando la forma en como eran vistos los procesos de construcción de los ordenes sociales.

Para la perspectiva deconstructivista lo social es visto como un terreno indecible, es decir que dentro de este “espacio” deben adoptarse decisiones sobre las cuales no se puede decidir desde las reglas que definen la estructura del juego, como se

⁷ Este marco teórico resulta de una selección de un trabajo más amplio que fue escrito con ocasión del 1º Congreso de Investigadores Junior, del Departamento de Sociología, de la Universidad de la República. Dicho trabajo está titulado “Deconstrucción y política”.

⁸ Laclau, Ernesto: *Emancipación y diferencia*, pág. 159. Edit. Ariel, Argentina, 1996.

⁹ Laclau, Ernesto: “Deconstrucción, pragmatismo y hegemonía”, en revista *Agora*, N° 6. Verano de 1997, Argentina.

¹⁰ Laclau, Ernesto: *Emancipación y diferencia*, pág. 157, *ibid*.

¹¹ Laclau, E.: “Del Post-Marxismo al radicalismo democrático”, materiales para el debate contemporáneo, N° 13, CLAEH.

procesa la decisión, sino mediante actos externos de fuerza; como dice Derrida “el litigio, la diferencia entre Apolo y Dionisio, entre el impulso y la estructura, no se borra en la historia, pues no está en la historia. Es también en un sentido insólito, una estructura originaria: la apertura de la historia, la historicidad misma. La diferencia no pertenece simplemente ni a la historia ni a la estructura.”

Es necesario repensar la política a partir de esta noción de historicidad, de diferencia, de una marca de la marca o huella de la huella, de una espectralidad, que necesariamente llevan a replantear temas tales como el vínculo social, la justicia, la ley y la emancipación. Es por lo tanto necesario repensar un cierto espacio entre política y deconstrucción que nos lleven a “reformular los valores del Iluminismo en la dirección de un historicismo radical y renunciar a sus fundamentos epistemológicos y racionalistas...expandir las posibilidades democráticas de esa tradición, al la vez que abandonar sus tendencias totalitarias que procedían de su ocupación del terreno del universalismo apocalíptico”¹²

La *différance* dirá Derrida “‘al mismo tiempo’ que marca una relación (una ferencia) —una relación con lo que es otro, con lo que difiere en el sentido de la alteridad, por lo tanto, con la alteridad, con la singularidad del (de lo) otro—, establece relación también, y por eso mismo, con lo que viene, con lo que ocurre de una forma a la vez inapropiable, inopinada y, por consiguiente, urgente, inanticipable: la precipitación misma. Por lo tanto, el pensamiento de la *différance* es asimismo un pensamiento de la urgencia, de aquello de lo que no puedo eludir ni apropiarme, porque es otro. El acontecimiento, la singularidad del acontecimiento: esa es la cosa de la *différance*...Incluso si lleva consigo también, de forma inevitable, ‘al mismo tiempo’ (ese ‘a la vez’, ese ‘al mismo tiempo’ cuyo mismo se desacuerda con el tiempo, un tiempo ‘out of joint’, un tiempo perturbado, dislocado, trastornado, desproporcionado, como dice Hamlet), un movimiento contrario para reapropiar, desviar, relajar, para mitigar la crueldad del acontecimiento y, simplemente, la muerte a la que acude.”¹³

Para hablar de política y deconstrucción uno de los ejes de la discusión debe pasar por la cuestión de la idéntico y de lo mismo (y porque no antes de esta por ese *ya*, ese *sí*¹⁴ que constituyen a la noción de responsabilidad).

De la explicación (*auseinandersetzung*) con la proposición heracliteana del *hen diapheron heuatoí*, del uno diferente de *sí*¹⁵, la cuál debe ser sacada de la lógica del pensamiento hegeliano, de la dialéctica, sustrayéndola así de una lógica posicional-oposicional. Desarrollando, un pensamiento inaudito, una heteródidáctica, lo que Rodolphe Gasché designará como “*the interlacings of heterology*” (el entrelazamiento de la heterología).

“Quizás hace falta intentar pensar este pensamiento inaudito, este trazado silencioso: que la historia del ser, cuyo pensamiento inscribe al *logos* griego-occidental, no es en sí misma, tal como se produce en la diferencia ontológica, más que una época del *diapherein*. No podríamos siquiera llamarla desde aquí <<época>> perteneciendo el concepto de época al interior de la historia como historia del ser.”¹⁶ La cuestión que marca a la estrategia de la deconstrucción, la cosa del *hen diapheron heuatoí*, entendido como diferancia, *solicita*¹⁷ la cuestión del existente, entendido este como la determinación del

¹³ Derrida, Jacques: “Deconstruir la actualidad”, pág. 15. Entrevista publicada en EL OJO MOCHO N°5, Buenos Aires, 1994.

¹⁴ Este *sí* . “que es un acto no activo, que no enuncia ni describe nada, que en sí mismo no manifiesta ni define ningún contenido, este *sí* sólo compromete, antes y más allá de todo lo demás. Y para hacerlo debe repetirse ante sí mismo: *sí. sí*. Debe preservar la memoria: debe comprometerse a guardar su propia memoria: se debe prometer a sí mismo; debe vincularse a la memoria por la memoria, si algo a de provenir alguna vez del porvenir. Esta es la ley, y esto es algo que la categoría del performativo, en su estado actual, sólo puede aproximarse, en el momento en que se dice ‘*sí*’, y ‘*sí*’ a ese ‘*sí*’.” Derrida, Jacques: *Memorias para Paul de Man*, pág. 32. Edit. Gedisa, 1989, Barcelona.

¹⁵ “He aquí tal vez la herencia griega a la que soy más fielmente dócil y que intento pensar en su afinidad —sorprendente, de acuerdo, y a primera vista muy improbable— con cierta interpretación de la ininterpretable *khóra*.” Derrida, Jacques: “Nos-otros griegos”, pág. 197. En Cassin, Barbara: *Nuestros griegos y sus modernos*, edit. Manantial, 1994, Buenos Aires, Argentina.

¹⁶ Derrida, Jacques: “La *différance*”, pág. 57, en *Márgenes de la filosofía*, edit. Cátedra, 1989, España.

¹⁷ “En todas partes, es la dominación del existente lo que viene a solicitar la diferancia, en el sentido en que solicitare significa, en viejo latín, sacudir como un todo, hacer temblar la totalidad.” Derrida: “La *différance*”, op. cit. pág. 56.

¹² Laclau, Ernesto: *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. pág. 98. Edit. Nueva Visión, Argentina, 1993.

ser como presencia o como existencia. “No hay *ser-con* el otro, no hay *socius* sin este *con-ahí* que hace el *ser-con* en general más enigmático que nunca.”¹⁸.

Desde la cuestión del límite, la identidad (lo propio) y la alteridad emerge la “problemática” de la indecidibilidad estructural, concomitantemente con la utilización de esas cuasi-palabras, cuasi-conceptos que “designarían” esta situación “descripta” por la *différance*. Cadena de pseudonombres tales como traza, *pharmakón*, parergón, himen, espectro, ceniza; injertos textuales que dan juego, y no simplemente, como diría Derrida, el juego en el mundo sino también el juego del mundo.

El neografismo que utiliza Derrida para entrelazar toda una serie de líneas toda una serie de motivos, que girarán en torno a una invención-perversión gráfica: la *différance*, esta “remite al movimiento (activo y pasivo), que consiste en diferir, por dilación, delegación, sobreseimiento, remisión, circunloquio, retraso, reserva...el movimiento de la *différance*, en tanto que produce los diferentes, en tanto que diferencia, es la raíz común de todas las oposiciones de conceptos que escanden nuestro lenguaje...sensible/inteligible, intuición/significación, naturaleza/cultura, etc...la *différance* es también la producción, si todavía se puede decir, de estas diferencias...que eran la condición de toda significación y de toda estructura...el concepto de *différance* no es ni simplemente estructuralista, ni simplemente genetista siendo tal alternantiva ella misma un efecto de *différance*” por último nombraría “por provisión, ese despliegue de la diferencia en particular, pero no solamente ni ante todo, de la diferencia óntico-ontológica.”¹⁹

Es a partir de una cierta disyunción, de una cierta dislocación que cruza a toda comunidad —constituyéndola y deconstituyéndola a la vez—, que se puede entender lo político. Es desde aquí —y desde la “lógica” de la indecidibilidad: que Laclau piensa la articulación entre deconstrucción y política. “Lo indecible —dirá Derrida— no es meramente la oscilación o la tensión entre dos decisiones; es la experiencia de aquello que, aunque heterogéneo, extraño al orden de lo calculable y de la regla, aún está obligado —es de obligación que de-

bemos hablar— a rendirse a la decisión imposible, a la vez que toma en cuenta la ley y las reglas. Una decisión que no pasara a través de la dura prueba de lo indecible no sería una decisión libre, sería solamente la aplicación o el despliegue programable de un proceso calculable.”²⁰.

Para Laclau la deconstrucción hace posible “un giro crucial en la teoría política, al 1) ampliar el campo de la indecidibilidad estructural; y 2) despejar así el terreno para una teoría de la decisión en tanto tomada en un contexto indecible. (Esto último es, en realidad, una teoría de la decisión *tout court*: si el terreno no fuera indecible, habría sido su lógica inherente, y no yo mismo, quien habría decidido. Así decisión a partir de lo indecible = decisión. Pero también decisión = decisión política, si lo político es el momento de una institución radical.)”²¹.

Lo que para Laclau no queda claro dentro de la deconstrucción, es como es posible desarrollar una “lógica” de la decisión, evitando caer, como ciertas lecturas deconstructivistas lo hacen, al caer en una “ética de estilo levinasiano”. Patricio Peñalver, al respecto, afirma que la diferencia con Levinas se marca por una desautorización de “la propuesta heterológica levinasiana, su empirismo, como un sueño: el sueño de un pensamiento puramente heterológico, de un pensamiento puro de la diferencia pura. Sin embargo, lo que mueve, lo que busca esa ‘crítica’ no es ciertamente un despertar del sueño heterológico para volver a una tradición filosófica experimentada como lógica indestructible o tautología. Si en esta crítica a Levinas se prefigura la deconstrucción es justamente porque en última instancia lo que propone es ‘realizar’ el sueño de la heterología, mediante una estrategia más lucida, más paciente, ante los recursos del logocentrismo filosófico.”²² Lo que en definitiva está en el tapete es como concebir la clausura metafísica, clausura que debe pensarse de manera diferente a la clausura épocal heideggeriana.

¹⁸ Derrida, Jacques: *Espectros de Marx* pág. 12, edit. Trotta, 1995, España.

¹⁹ Derrida, Jacques: *Posiciones*, pp. 14-15. Edit. Pre-textos, España, 1977.

²⁰ Derrida, Jacques: “Force of Law: The ‘Mystical Foundations of Authority’”, en Drucilla Cornell et. al: *Deconstruction and the Possibility of Justice*. Citado en Laclau: “Deconstrucción, pragmatismo y hegemonía”, op. cit. pág. 71.

²¹ Laclau, Ernesto: “Deconstrucción, pragmatismo y hegemonía”, op. cit. pág. 65.

²² Peñalver, Patricio: *Deconstrucción*, pág. 43. Edit. Montesinos, 1990, Barcelona.

Laclau afirmará, que la relación entre indecidibilidad y decisión sólo puede ser saldada (o soldada) mediante una teoría del sujeto, entendiendo a este como “la distancia entre la indecidibilidad de la estructura y la decisión”, a la vez que el poder es entendido como la huella de la contingencia en el seno de la estructura.

La argumentación de Laclau en torno al sujeto la condensa en base a una serie de puntos: “1) toda *posición* de sujeto es el efecto de una determinación estructural (o de una regla lo cual viene a ser lo mismo) —no tiene el *status* de una conciencia sustancial constituida fuera de la estructura—; 2) como una estructura es, no obstante, constitutivamente indecidible, se requieren decisiones que la estructura...no predetermina —este es el momento de la emergencia del sujeto como algo diferente de las posiciones del sujeto—; 3) como la decisión que constituye al sujeto es tomada en condiciones de indecidibilidad insuperable ella no expresa la identidad del sujeto (algo que el sujeto ya es) sino que requiere de actos de identificación; 4) estos actos escinden la nueva identidad del sujeto: esta identidad, por un lado es un contenido particular; por el otro encarna la completitud ausente del sujeto; 5) como esta completitud ausente es un objeto imposible, no hay ningún contenido que esta a priori para cumplir esta función de encarnación —cuál será el objeto que privilegiarán las investiduras ‘catectico—políticas’ es algo que no puede ser determinado en una situación descontextuada; 6) como la decisión es siempre tomada dentro de un contexto concreto, lo que es decidible no es enteramente libre: lo que se considera una decisión válida tendrá los límites de una estructura que, en los hechos, está sólo parcialmente desestructurada.”²³

En el límite de la comunidad se encuentra el “sujeto”²⁴, en esa falla, o dislocación, en un cierto *out of joint*, fuera de juntura, en una cierta intempestividad o anacronía, en un cierto asedio (*hantise* diría Derrida), haciendo posible así una fantología (o como Laclau traduce ‘rondología’), que

asedia a toda ontología. Fantología que pone en cuestión a todo *ser-con* al complicar la posibilidad de cualquier *ser-ahí*, poniendo en el tapete la institucionalidad de ese *socius*, exigiendo una hospitalidad capaz de abrirse hacia la singularidad del *ven*²⁵, del acontecimiento.

El acontecimiento “es otro nombre para aquello que, en lo que acontece, nadie logra reducir ni negar (o sólo si se prefiere, negar). Es otro nombre para la experiencia misma que es siempre experiencia del (de lo) otro. El acontecimiento no se deja subsumir bajo ningún otro concepto ni siquiera el de ser. El ‘hay’ o el ‘que haya algo antes que nada’ responde, quizás, más a la experiencia del acontecimiento que a un pensamiento del ser. La venida del acontecimiento es lo que no se puede ni debe impedir, jamás, otro nombre del porvenir mismo. No es porque sea bueno, bueno en sí mismo, que todo o cualquier cosa ocurra; no porque hay que renunciar a impedir que ciertas cosas advengan (no habría, entonces, decisión alguna, ni responsabilidad alguna, ni ética, ni política u otra) pero uno no se opone nunca más que a acontecimientos que ponen fin a la posibilidad del acontecimiento, a la apertura afirmativa para la venida del (de lo) otro. En este punto es donde todo pensamiento del acontecimiento abre siempre un determinado espacio mesiánico, por abstracto, formal y desértico, por poco ‘religioso’ que haya de ser y, en este punto también, dicha pertenencia mesiánica no se separa de la justicia, que también aquí distingo del derecho.”²⁶

El “sujeto” en definitiva es esa capacidad-incapacidad, aquello que se juega entre la

²³ Laclau, Ernesto: “Deconstrucción, pragmatismo y hegemonía”, op. cit. pp. 77-78.

²⁴ Se me hace necesario plantear la misma necesidad que tuvo Heidegger de poner entre comillas la palabra espíritu, en mi caso es para el sujeto. Una variante más del escrito sobre tachadura, suspendiendo lo insuspendible. Me remito aquí a la entrevista “Eating well” en: Derrida, Jacques: *Points...*, op. cit.

²⁵ “Si el acontecimiento es lo que viene, adviene, sobreviene, no basta con decir que dicho venir no ‘es’, que no viene a ser ninguna categoría del ser. El nombre (la venida) o el verbo nominalizado (el venir) no agotan tampoco el ‘ven’ del que proviene... ‘Ven’ se dice al otro, a otros que todavía no están determinados como personal, como sujetos, como iguales (al menos en el sentido de la igualdad calculable). Sólo a condición de ese ‘ven’ hay experiencia del venir, del acontecimiento, de lo que acontece y, por consiguiente, de lo que, porque acontece desde el (lo) otro, no es anticipable. Ni siquiera hay un horizonte de espera para ese mesianismo antes del mesianismo. Si hubiera horizonte de espera, anticipación, programación, no habría ni acontecimiento, ni historia (hipótesis que, paradójicamente, y por esas mismas razones, no puede excluirse de modo totalmente racional: resulta casi imposible pensar la ausencia de un horizonte de espera).” Derrida, Jacques: “Deconstruir la actualidad”, entrevista publicada en *EL OJO MOCHO*, Nº 5, 1994, Buenos Aires.

²⁶ Derrida, Jacques: “Deconstruir la actualidad”, entrevista publicada en *EL OJO MOCHO*, Nº 5, 1994, Buenos Aires.

necesidad y la imposibilidad de dicho receptáculo²⁷.

Derrida afirma "para decirlo en forma rápida", que la cuestión del narcisismo, sus aporías, constituyen "el tema explícito de la deconstrucción". El tema del narcisismo se encuentra entrelazado con las nociones de trauma, trabajo, producción, iterabilidad, memoria pensante-memoria interiorizante (*gedächtnis-erinnerung*), trabajo de duelo. En torno "a la problemática frontera entre incorporación e introyección, sobre la pertinencia efectiva pero limitada de esta oposición conceptual, así como la que separa el fracaso del éxito del trabajo de duelo"²⁸. En definitiva es lo que Derrida ha dado en llamar lógica espectral, en donde la apropiación del otro, vía su encarnación, constituye precisamente el tema del narcisismo. Con respecto a esto dirá Derrida "el alter ego no se puede presentar en sí mismo, no puede constituirse en una presencia originaria para el ego. Sólo hay una presentación (*apprésentation*) analógica de el alter ego. El alter ego no puede darse en persona, el resiste el principio de los principios de la fenomenología —es decir, la donación intuitiva de la presencia originaria"²⁹. A la cuestión central de lo propio, de una cierta apropiación del otro³⁰, es decir de la *Erinnerung* (memoria interiorizante), se opone un trabajo de duelo, el cuál es el trabajo mismo, es decir la idealidad iterabilizante de la *exapropiación*.

La noción de hegemonía, que es vista por lo tanto a partir de una perspectiva deconstructivista, se apoya en lo que Derrida llama fantología, que Laclau traduce como rondología³¹, noción que en Marx es de vital importancia, es un "argumento según el cual la espectralidad está en el centro mismo de la constitución del vínculo social. Puesto que el

tiempo esta *out of joint*, puesto que la dislocación corrompe la identidad consigo mismo de todo presente, nos encontramos con un anacronismo constitutivo que está en la raíz de toda identidad. Toda 'vida' emerge a partir de una dicotomía vida\muerte que es más básica —no es la 'vida' como presencia incontaminada sino la 'survie' que es la condición de toda presencia."³²

Es spukt, aparición del fantasma, del espectro, pero como acotará Derrida es más preciso traducirlo como *ello espectrea*, *ello aparicionea*, es mediante una lógica del asedio en que se da el modo de habitar de los espectros, como forma de *estar* en un lugar sin *ocuparlo*, que es también una lógica de la obsesión y del asedio, que es como se define a la guerra de posición en el más estricto sentido gramsciano.

Para Laclau una relación hegemónica es de carácter espectral en la medida "que un cierto cuerpo intenta presentar sus rasgos particulares como la expresión de algo que trasciende su propia particularidad. El cuerpo es un punto indecible en el que universalidad y particularidad se confunden, pero el hecho mismo de que otros cuerpos compiten para llevar a cabo la tarea de encarnación, que ellos son formas alternativas de encarnación del 'espíritu' sugiere un tipo de autonomización por parte de este último...la autonomía no requiere la identidad plena como precondition: puede surgir también a partir de una imposibilidad constitutiva, de un límite absoluto cuyas formas de representación serán necesariamente inadecuadas."³³

La posibilidad de "repensar la política de un modo deconstructivo puede (si partimos de la tradición marxista) producir tres tipos de efectos" en primer lugar una "reformulación en términos de la ló-

²⁷ Utilizo a proposito el término receptaculo que es uno de los términos con los cuales se traduce la Khóra, término que aparece en el "Timeo" de Platón.

²⁸ Derrida, Jacques: *Espectros de Marx* pág. 19, nota 1. Edit. Trotta, 1995, España.

²⁹ Derrida, Jacques: *Points...*, pág. 185. Stanford University Press, USA, 1995.

³⁰ "¿Limitarse a pensar su otro: su propio otro, el propio de su otro. otro propio? A pensarlo como tal, a reconocerlo, se le echa en falta. Nos lo reapropiamos, disponemos de él, le echamos en falta o más bien echamos de menos echarlo en falta, lo que en cuanto al otro, viene a ser siempre lo mismo. Entre el propio del otro y el otro del propio." Derrida: "Tímpano", pág. 18 en *Márgenes de la filosofía*, edit. Cátedra, 1989, España.

³¹ En el artículo de Laclau se entiende por rondología, lo que los traductores de *Espectros de Marx* han dado en nombrar fantología: "la palabra fantología trata de cubrir en castellano, las siguientes dimensiones del neologismo derridiano hantologie: —Alusión a hanter, hantise, hanté(e)...Para ello se ha respetado <<fant->> por su relación con el fainein (fantasma, fantasía, etc.) —Alusión a la ontología, a una ontología asediada por fantasmas. —Alusión al modo típico de ser del asedio en la actualidad: la imagen <<teletecnomediatca>>" *Espectros de Marx* op. cit. pág. 24.

³² Laclau, Ernesto: "El tiempo está dislocado", pág. 126, en *Emancipación y diferencia*, edit. Ariel, 1996, Argentina.

³³ Laclau, Ernesto: "El tiempo está dislocado", pp. 130-131, en *Emancipación y diferencia* op. cit.

gica de la *différance* puede abrir la vía hacia formas mucho más refinadas de pensamiento estratégico. En segundo lugar...nuestras sociedades son mucho menos homogéneas que aquellas en que los modelos marxistas fueron formulados, y la constitución de voluntades colectivas tiene lugar en terrenos surcados por relaciones de poder mucho más complejas...la disolución de la metafísica de la presencia no es una operación puramente intelectual. Está profundamente inscrita en el conjunto de la experiencia de las últimas décadas. Finalmente, operar deconstructivamente" nos permite "reinscribir al propio marxismo y a cada uno de sus componentes discursivos como momento parcial en la historia de los discursos emancipatorios."³⁴

¿QUAESTIO FACTI?

1) *Entre la transición y la transacción: los límites de la traducción.*

La década de los ochenta constituyó para los países latinoamericanos del Cono Sur el tiempo del restablecimiento democrático. Los llamados procesos de redemocratización implicaron para cada país en mayor o menor medida una movilización de la población o de parte de ella a los efectos de contribuir al desmantelamiento de los regímenes militares.

El grado de movilización requerido fue en gran parte dependiente de la posición de fuerza que mantenían los regímenes dictatoriales. Así por ejemplo en la Argentina el régimen militar después de sufrir la derrota de Malvinas se vio severamente debilitado y consecuentemente el proceso de transición no implicó una política de entrenamiento de largo aliento entre militares y fuerzas democráticas. Todo lo contrario fue el caso chileno donde una dictadura totalmente consolidada en el poder desarrolló una política de transición lenta y donde todavía el sector castrense mantiene parte de su poder.

En Uruguay el proceso de transición comienza con la desaprobación del proyecto de reforma constitucional que institucionalizaba al poder militar. El proceso de transición implicó para el país un proceso de movilización popular conjugado con toda una serie de negociaciones entre las altas esferas

castrenses y partidarias. Dichas negociaciones concluyeron con el llamado Pacto del Club Naval, determinó el estilo transnacional/transnacional de la vuelta a la democracia.

La llamada post-transición, estuvo dominada por una búsqueda de "la pacificación nacional", es decir el problema militar dominó la escena pública desde el año 1986 hasta el año 1989, un período de tiempo marcado por la sanción de la ley de caducidad punitiva —amnistiando a los militares—, la campaña para la recolección de firmas para la realización de un referéndum por la citada ley, y por último la realización de dicho referéndum a principios de 1989 —el mismo año de elecciones—, en donde pierde la opción que planteaba la derogación de la ley de caducidad.

En ese mismo año en las elecciones internas del Partido Colorado gana la fracción más radicalmente neoliberal, la cual va a desarrollar una campaña electoral con una postura radical orientada hacia una transformación "revolucionaria" del país, evidentemente dicha posición estaba francamente orientada por una ideología de mercado³⁵. Es una ironía que precisamente este sector que se constituyó en la punta haya perdido las elecciones nacionales a favor de un sector del Partido Nacional que compartía la misma ideología, pero que se había quedado al margen de la puja ideológica.

La situación Argentina por otra parte presenta aristas particulares, por un lado se da la reorganización del movimiento peronista mediante el impulso de los "reformadores" y consecuentemente la Unión Cívica Radical pierde la mayoría parlamentaria. En el año 1989, a la vez que la Unión Cívica Radical pierde las elecciones presidenciales a favor del peronismo —el cual lleva como candidato a Carlos Saul Menem— se da una crisis económica produciéndose un estado de hiperinflación y de caos social consecuentemente, esto tiene por consecuencia el adelantamiento de la entrega del mando presi-

³⁵ La discusión acerca de la construcción del orden social vía entrelazamiento de los calculos subjetivos mediante la coordinación de un mecanismo como el mercado, hunde sus raíces en la discusión acerca de la "Comunidad" y la "Sociedad", así como también la discusión entre Spencer y Durkheim. Para lo anterior me remito a la reconstrucción que hace Habermas en el Interludio Segundo del tomo II de su *Teoría de la Acción Comunicativa*, que utiliza para apuntalar su propia aproximación, desmarcándose así de las perspectivas sistémicas.

³⁴ Laclau, Ernesto: *Emancipación y diferencia*, pp. 147-148. Edit. Ariel, Argentina., 1996.

dencial. La política que instaure el nuevo presidente a pesar de su propio posicionamiento como "reformista", fue declaradamente de corte neoliberal.

Estos aires reformistas neoliberales —que no son para nada propios del país— no sólo se apoyan para su crítica en determinadas deficiencias del sistema imperante, además se basa en procesos de retecnificación de la sociedad civil, que instituyen formas diferentes de representación social que si bien no compiten con los partidos como representantes de la sociedad, lo que si hacen es complicar el espacio político. Ese proceso de retecnificación de la sociedad civil³⁶ se desarrolla mediante a través de una serie de injertos, de suplementos protéticos³⁷, los cuales se cruzan con los modelos de representación instituidos.

La situación anterior tiene inextricables consecuencias para el desarrollo del espacio público, y consecuentemente de la llamada opinión pública —sumada a la revolución mediática se encuentra la proliferación de consultoras destinadas a cazar este fantasma³⁸, pertrechadas dichas consultoras con especialistas del ramo: científicos sociales—, opinión esquivada para los sistemas de partidos los cuales se proclaman a sí mismo en crisis, y consecuentemente a la representación política y consecuentemente a la política³⁹.

³⁶ Si bien he nombrado dentro de este proceso tanto a los mass-media, como a las agencias de publicidad y los consultores de opinión pública, hay que contar también con la proliferación de las ONG's que si bien cumplen un papel diferente que las otras instituciones anteriormente mencionadas, se inscriben en un proceso de diseminación de lo social.

³⁷ Al hablar de suplemento protético lo hago haciendo referencia a la conceptualización que Derrida hace del mismo en *La Gramatología* el capítulo titulado "Ese peligroso suplemento llamado escritura..."

³⁸ Aquí la cuestión del fantasma o del espectro no es para nada gratuita, se encuentra en el centro de la propuesta teórica a desarrollar en el trabajo, propuesta que posteriormente será presentada.

³⁹ Desde mi perspectiva sería más cauto a la hora de desarrollar tal silogismo, al cual son afectos los dirigentes partidarios. Me parece que se deben introducir ciertas "diferencias" que desagan la conclusión final de la ecuación "crisis de los partidos = crisis de la política = crisis social". Desde mi punto de vista esto introduce un cierto discurso de corte escatológico que anima una tendencia apocalíptica, a la cual son afectos los partidos políticos, consumidos por una premura y cierto apresuramiento que parece habitar toda práctica política. Dado lo cual un análisis de la condición actual debe marcar una distancia a la vez que introducir nuevos elementos capaces de cernir de otra manera a la actualidad.

A los cambios mencionados en la construcción de la opinión pública, en los nuevos lugares del espacio público, se asocia a la aparición de estilos inéditos de consumo y por lo tanto del "consumidor". En las nuevas lógicas de mercado emergentes a partir de la globalización el papel de este "consumidor" se encuentra muchas veces prejuizado a partir de una ideología individualista —apuntalada por el discurso neoliberal—.

Todo lo anteriormente mencionado estructurará parcialmente la posibilidad de instauración de ordenes hegemónicos —aunque no prefigura su estilo—, los cuales pretenden encarnar a la "opinión pública" u otros sucedáneos de ella, llámese pueblo, espíritu, comunidad, nación. La opinión pública tiene una desconcertante topología, dirá Derrida: "la errancia de su cuerpo propio es también la ubicuidad de un espectro". Este no está presente como tal en ningún espacio, "la opinión pública que desborda la representación electoral, no es el derecho ni la *voluntad general*, ni la *nación*, ni la *ideología*, ni las sumas de las opiniones *privadas* analizadas según las técnicas sociológicas o las instituciones modernas de sondeos. No habla en primera persona, no es ni objeto ni sujeto ('nosotros', 'se'), se la *cita*, se la hace hablar, se la somete a ventriloquia"⁴⁰.

Es en este cruce entre la "retecnificación" de la sociedad civil, las ideologías de cuño individualistas-hedonistas muchas veces promovidas o cobijadas por un discurso neoliberal, la nueva redefinición del orden mundial y correlativamente la construcción o consolidación de bloques regionales —la Comunidad Económica Europea, el Nafta, el Mercosur— donde emergen las llamadas propuestas neoliberales. Estas se materializan con diferente suerte en la región, con diferentes estilos, y de manera más o menos profunda —correlativamente a su "éxito"—.

2) ¿Crisis de (la)representación?

Esta pregunta que sirve como título, precisa o apunta a una serie de pretendidos cambios que se dan tanto a nivel de la constitución de la realidad de lo político, y concomitantemente de aquellos discursos que procesan su realidad. Desde aquí se derivan toda una serie de planteamientos o preguntas:

⁴⁰ Derrida, Jacques: *El otro cabo. La democracia, para otro día*, pág. 87. Ediciones de Serbal, 1992, Barcelona.

¿La crisis de la representación política o la crisis de la representación de la política? La anterior interrogante inserta una cuña en torno a los problemas de las crisis de legitimación como crisis de los modelos instituidos de representación política y una crisis que si bien se inserta en la anterior se coloca en un plano metateórico, de los cambios en la forma en que se puede representar la política desde un plano cognitivo-epistémico. Entre la política representada y la política que representa, las preguntas son: ¿a quién? ¿a qué? ¿desde dónde?

Desde aquí, desde esta crisis de la representación, surgen ciertos planteamientos de corte sistémico que se plantean la interrogante en torno a si es posible una democracia postrepresentativa⁴¹. Dichas propuestas plantean como solución el apelar a un realismo político que argumenta que la «función primaria del sistema político es la reducción del temor (*fear*), a través de una regulación selectiva de los riesgos sociales»⁴².

Si bien este realismo político encuentra caída en tanto reflexión a partir «de la condición y el destino de las democracias en las sociedades postindustriales»⁴³, las raíces a partir de las cuales se desarrolla se insertan en una «crisis de lo político» que también tiene su lugar en América Latina.

Esta «crisis» implicaría una cierta torsión del espacio público que en lo que respecta al cono sur tiene como consecuencias la constitución de nuevos escenarios de la democracia y de la ciudadanía. Este desplazamiento del o de los escenarios se da por una redefinición de la esfera pública moderna, entendida esta como «la puesta en escena de un principio según el cual la verdad acerca del Bien político —de lo que es bueno para la comunidad, de la finalidad de la vida en común— no puede ser localizada fuera de la comprensión que los hombres se forjan acerca de ese bien político»⁴⁴.

Desde la génesis de los gobiernos representativos, plantea Nun⁴⁵ —citando a Manin—, existen

cuatro principios cardinales que no se cuestionan, el primero es que en todo sistema representativo los gobernantes deben ser elegidos por los gobernados, un segundo principio establece que los primeros tienen que conservar un cierto margen de independencia con respecto a estos últimos, un tercer principio plantea que los gobernados deben poder formar y expresar libremente sus opiniones políticas y por último las decisiones colectivas deben ser producto de la deliberación. Nun plantea que si bien «estos principios están recorridos por esa *indeterminación flotante* de la que habla Derrida en sus análisis de la indecidibilidad»⁴⁶, se presenta esta situación de forma diferencial en cada uno de estos principios. Con respecto al problema del *margen de independencia* de los gobernantes se encuentran dos límites, por un lado la posibilidad de la disolución del gobierno representativo por el autogobierno del pueblo, el otro límite sería la autonomización absoluta de los gobernantes y por lo tanto también la disolución del gobierno representativo⁴⁷. Con respecto al principio de deliberación nos encontramos en una situación semejante en tanto que una extensión absoluta de los procesos de deliberación para las decisiones colectivas llevaría a la disolución del sistema representativo, así como en el otro límite se disuelve la representación en tanto que la deliberación deja de ser colectiva. Por lo tanto la representación es un proceso indecible que implica de por sí la posibilidad de la crisis en tanto el juego de oscilación entre los límites ponen en cuestión el propio principio de representación, en verdad este lleva inscripto en sí la crisis de sí mismo, es decir es un efecto del juego de la *differance* tal como Derrida lo plantea. Con respecto a esto Laclau afirma que «la idea de representación perfecta implica una imposibilidad lógica —pero esto no significa que la representación sea *enteramente* imposible. El problema es, más bien, que ‘representación’ es el nombre de un juego indecible que organiza una variedad de relaciones sociales, pero cuyas operaciones no pueden ser fija-

⁴¹ Cfr. al respecto Zolo, Danilo: *Democracy and Complexity*, Pennsylvania State University Press, 1992.

⁴² Op. cit. pág. IX, (la traducción es mía).

⁴³ Op. cit. pág. I.

⁴⁴ Hilb, Claudia: «¿Podemos reconducir la república a sus principios? (Lo público, lo social y lo estatal)»; en *Ciudadanía y Democracia en el Cono Sur*, Susana Mallo (comp.), ed. Trazas, Montevideo, 1996.

⁴⁵ Nun, José: «Populismo, representación y menemismo» pág. 95. En *Peronismo y menemismo*, Atilio Borón et. al. Edit. El cielo por asalto, 1995.

⁴⁶ Op. cit. pp. 95-96.

⁴⁷ Sobre este punto se encuentra un desarrollo mas amplio en: Laclau, Ernesto: «Poder y representación» en *Emancipación y diferencia*, pág. 172 y sgts., ibid.

das en un mecanismo conceptualizable y, en última instancia, único.”⁴⁸

¿Se puede asociar “la crisis de representación” con el advenimiento de la “condición postmoderna”? ¿Con la nueva revolución “mass-mediática”? ¿Con la emergencia de las propuestas neoliberales? ¿Con la llamada globalización?

Prácticamente no hay discurso que gire en torno a la problemática postmoderna, ya sea de corte positivo o negativo —o también aquellos como el de F. Jameson que lo toman como un dato—, que no asocie la llamada crisis política tanto como consecuencia de un inacabamiento del proyecto ilustrado, o, todo lo contrario, como algo que se debe precisamente a la excesiva pretensión de dicho proyecto. De todas maneras la postmodernidad tal como es pensada, se da como contracara de la modernidad, y por lo tanto se sigue definiendo como oposición a ella y dependiendo de ella en su definición como la búsqueda de la “novedad”, es decir la postmodernidad es un efecto propio de la modernidad.

Al discurso postmoderno se le suma el discurso neoliberal —tampoco se puede dejar de lado ese discurso acerca del fin de la historia— el cual también retoma la cuestión de la crisis de la representación como un emergente nuevo que caracterizaría la especificidad de nuestra época.

Haciendo un paralelo con la discusión realizada en la *Ideología Alemana* por Marx contra Stirner, se podría decir que la propuesta neoliberal es una tentativa de reducción —o conjuración— de los espectros, del *socius* —de las encarnaciones de lo social—, vía una reducción egológica, en donde “una presencia real se promete a un Narciso eucarístico”⁴⁹. Reducción que se asienta en lo que he llamado procesos de retecnificación de la sociedad civil, los cuales abren un espacio de posibilidades para que tal tipo de estrategia discursiva de corte individualista pueda ser implementada⁵⁰, pero que no es el único principio de encarnación de la realidad social. En el fondo lo que se observa es un proceso propio de las sociedades modernas las cuales se caracterizan “por una doble acumulación: un mayor número de posibilidades de establecer rela-

ciones impersonales y una intensificación de las relaciones personales.”⁵¹ Por otro lado, la concepción individualista que manejan estos discursos también encuentran apoyatura en lo que he dado en llamar la retecnificación de la sociedad civil.

Concomitantemente, los discursos en torno a la crisis de representación se pueden conectar estrechamente con ambos procesos; por una parte hay “crisis en el sistema de representación” porque hay un sentimiento dominante hacia lo que tradicionalmente se concebía como lo político que acentúa su inoperancia, su incapacidad para dar lugar a las expectativas de la población. Pero a su vez hay “crisis de lo político”, porque hay un descentramiento de aquellas instituciones que se encargan de la representación, las llamadas instituciones partidarias pierden su centralidad a la hora de definir y administrar lo que se suele llamar opinión pública. Se redefine así lo que son las culturas políticas tradicionales a través de un complejo proceso de sobre-determinación, tomado este término en el más estricto sentido freudiano, es decir un proceso de desplazamientos y condensaciones que producen una mutación del “tejido social” y más precisamente de la definición de lo político, de lo público dentro de la vida social, de su lugar en el proceso de constitución de lo social. Desde el punto de vista que encara este trabajo, lo político debe ser distinguido de lo administrativo —y por lo tanto de lo estatal—, distinción que no implica una alienación entre ambos planos, pero sí un juego más complejo entre estas instancias.

Es desde una lógica de lo espectral, de una fantología como construcción del vínculo social —tal como la expusimos en el segundo apartado—, que se puede concebir a la opinión pública, en tanto esta es precisamente “la silueta de un fantasma, la obsesión de la conciencia democrática”. Participa de la lógica espectral, como lógica de la imposible

⁴⁸ Laclau, Ernesto: “Poder y representación” en *Emancipación y diferencia*, pág. 174.

⁴⁹ Derrida, Jacques: *Espectros de Marx* pág. 151. Edit. Trotta, 1995, España.

⁵⁰ Es claro por otra parte que el discurso individualista de corte neoliberal tiene raíces diferentes a aquellos discursos posmodernos de corte hedonistas. Se podría rastrear la diferencias de ambas propuestas en los diferentes tipos de codificación de la intimidad, que surgen a partir del siglo XVIII, que se instituyen en la esfera de las relaciones interpersonales y que para el caso específico del amor se diferencia en lo que Luhmann a dado en llamar el matrimonio *companionship* de los puritanos y el *amour passion* de los franceses. Ver Luhmann, Niklas: *El amor como pasión*. Edit. Península; Barcelona 1985.

⁵¹ Luhmann, Niklas: *El amor como pasión*, pág. 13.

y necesaria encarnación de una ausencia. "El fantasma tiene derechos y poderes. Pero ¿cómo ajustar exigencias contradictorias? ¿Porque debe precaverse la democracia parlamentaria de aquello que, sin embargo, se parece a la fuente de su legitimidad?... Por lo que se refiere al ritmo, al medium y en primer lugar a la historia de la opinión pública, se trata de la cuestión del día (de la luz). 1) La opinión presta a las 'opiniones públicas' el vicio o la virtud de la imprevisibilidad... De hecho y de derecho, la opinión puede cambiar de día en día... si tuviese un lugar propio (pero ahí está toda la cuestión), la opinión pública sería el *forum* de una discusión permanente y transparente. Se opondría a poderes no democráticos, pero también a su propia representación política. Esta no se adecuará jamás a aquella: respira, delibera y decide a otros ritmos... 2)... este dios de una politología negativa no puede dar signos de vida, a plena luz, sin un cierto *medium*. El ritmo cotidiano, que le es esencial, supone la difusión masiva de algo así como un periódico, un diario" un medio que le "asegura un lugar de visibilidad pública capaz de informar, formar, reflejar o expresar, y así de representar a una opinión que ahí encontraría el medio de la libertad... 3)... el fenómeno" de la opinión pública "no ha sido jamás natural, es decir universal... es un artefacto moderno". La opinión pública "tiene siempre la forma de un 'juicio' (sí o no), que debe ejercer un poder de control y de orientación sobre la democracia parlamentaria."⁵² El principio de todo gobierno representativo es la búsqueda de los medios de encarnar esa voluntad general, "la representación es el proceso por el que otro —el representante— 'sustituye' y al mismo tiempo 'encarna' al representado."⁵³

Lo que se visualiza en la actualidad en estas sociedades, es el complejo proceso por la lucha de encarnar esa "realidad social", proceso, como ya dijimos, de construcción hegemónica. Lucha que se desarrolla en "un imaginario social habitado por dos fantasmas: la libertad de elección sin límites como afirmación abstracta de la individualidad, y el individualismo programado. Las contradicciones de ese imaginario son las de la *condición postmoderna real-*

mente existente: la reproducción clónica de necesidades con la fantasía de que satisfacerlas es un acto de libertad y de diferenciación."⁵⁴

Este proceso de lucha hegemónico se desarrolla en un espacio social transformado por la proliferación de instituciones que "gestionan" a partir de ángulos específicos espacios de representación de lo social. Siguiendo a García Delgado podemos detectar un proceso de transformación de la representación político-social, basado en cuatro ítems: 1) un juego democrático basado en el reforzamiento del principio de representación a expensas de un principio de participación; 2) la preponderancia de partidos *catch all*; 3) una creciente preponderancia de los mecanismos de representación "permanentes", tanto a través de los sondeos como de los medios de comunicación, replanteándose así el estatuto de la "opinión pública" 4) la emergencia de nuevos actores sociales como ONG's, movimientos sociales, consultoras y fundaciones⁵⁵

Este proceso de retecnificación de la sociedad civil, y concomitantemente de diseminación de lo social, se cruzan con una situación internacional caracterizada por lo que se ha dado en llamar globalización. La globalización "supone una interacción funcional de actividades económicas y culturales dispersas, bienes y servicios generado por un sistema con muchos centros, en el que importa más la velocidad para recorrer el mundo que las posiciones geográficas desde las cuales se actúa." Para la cultura política este proceso tiene efectos diversos; "desde que se desvanecieron los relatos emancipadores que veían las acciones presentes como parte de una historia y búsqueda de un futuro renovador, las decisiones políticas y económicas se toman siguiendo las seducciones inmediateistas del consumo, el libre comercio sin memoria de sus errores, la importación atropellada de los últimos modelos que lleva a recaer, una y otra vez, como si cada una fuera la primera, en el endeudamiento y la crisis de la balanza de pagos."⁵⁶

⁵⁴ Sarlo, Beatriz: *Escenas de la vida posmoderna*, pág. 9. Edit. Ariel, Argentina., 1994.

⁵⁵ García Delgado, Nestor: "Crisis de representación, nueva ciudadanía y fragmentación en la democracia Argentina", en *Ciudadanía y Democracia en el Cono Sur*, Susana Mallo (comp.), ed. Trazas, Montevideo, 1996.

⁵⁶ García Canclini, Nestor: *Consumidores y ciudadanos*, pp. 16-17. Edit. Grijalbo, México, 1995.

⁵² Derrida, Jacques: *El otro cabo. La democracia, para otro día*, pp. 85-88. Ediciones de Serbal, 1992, Barcelona.

⁵³ Laclau, Ernesto: "Poder y representación" en *Emancipación y diferencia*, pág. 174.

Todos estos cambios que se introducen en la región a partir de los años 1988-1989 conforman una topología social compleja sobre la cual se insertan los discursos neoliberales y los discursos postmodernos. De aquí que la distinción entre sociedad civil y sociedad política cobre una particular problematización, conformándose alrededor de la síntesis de la sociedad civil por el Estado un nudo de cuestiones que tienden a una diseminación de el poder, poniendo en cuestión las formas tradicionales de constitución de los ordenes sociales y llevando consecuentemente a la llamada crisis de legitimidad. “A fines de los 80, el curso de los procesos de institucionalización y estabilización institucional de esta región se vio profundamente alterado; los partidos hasta entonces mayoritarios fueron derrotados en las elecciones y su credibilidad quedó muy debilitada; la crisis social y económica despertó un sentimiento de frustración y decepción hacia las instituciones políticas y la demanda de libertades de los primeros años fue reemplazada por una demanda de eficacia, autoridad y ‘más gobierno’; y...esa situación favoreció la emergencia de liderazgos personalistas que recibieron amplias prerrogativas y desplazaron a las dirigencias tradicionales.”⁵⁷

Esta situación introduce en todos los casos variables inéditas dentro de los sistemas de mediaciones tradicionales que terminan por ser redefinidos ellos también de acuerdo a complejos procesos de síntesis que se insertan dentro de las tradiciones propias de cada país.

En Argentina los nuevos mecanismos de mediatización han tenido como consecuencia sobre la relación entre representantes y representados dos tipos de efectos, por un lado se procesa un distanciamiento entre ambos: “a medida que los partidos y organizaciones de intereses pierden posiciones en la mediación y el control de acceso a la agenda pública, la función de *gate keeper*... va quedando en manos de técnicos y líderes de dichas estructuras que toman decisiones y median demandas” mediante toda una serie de componendas entre principios tecnocráticos de eficiencia, conjunciones con grupos de presión y alianzas de carácter personal entre altos funcionarios. Por otro lado se procesan formas de acercamiento más personalizadas entre represen-

tantes y representados, en tanto que “en la política massmediatizada un velo de aparente transparencia envuelve todas las decisiones y actos de gobierno”⁵⁸.

Evidentemente la inserción de las nuevas formas de comunicación o la expansión de las ya existentes posibilitan y construyen nuevas formas de presencia y de articulación de lo político con la vida cotidiana, introduciendo un cierto efecto multiplicador y complejizador de la instantaneidad. Estos cambios incluyen también nuevos ritmos dentro de la vida social, conformando un orden de sucesiones que altera las cotidaneidades tradicionales y que por lo tanto introducen una percepción del tiempo diferencial, una sensación que Maffessoli a denominado “girovagia”, proceso de continua aceleración sobre su propio eje de los “individuos”, fenómeno este que apuntala el llamado proceso de individuación creciente de la sociedad. Proceso este de individuación que algunos han dado en llamar como *cultura narcisista* entendida como “la generalización de una visión que convierte la autorrealización en el valor principal de la vida y que parece pocas exigencias morales externas o compromisos importantes con los demás”⁵⁹. Todo lo anterior tiene como consecuencia la emergencia — como por ejemplo en la Argentina— de nuevos tipos de representación política, o lo que es lo mismo nuevos estilos de mediación política, que co-emergen con una crisis político social que puso en cuestión a los tradicionales mecanismos de representación política.

En otras situaciones, como por ejemplo en Uruguay, más que darse nuevas alternativas a las reglas tradicionales de representación política, se generan vacíos que introducen otro tipo de “crisis”.

Para finalizar y pretendiendo concluir, en verdad lo que se pretende como acontecimiento inaugural de una “época”, se puede concebir más que nada como una coyuntura donde los órdenes instituidos de representación política han entrado en procesos de transformación que en ciertos lugares juegan en el límite del propio sistema de representación, es decir explotan su lógica misma, si bien introducen ciertos cambios estos están comprendidos dentro de la misma lógica del juego representativo.

⁵⁷ Novaro, Marcos: “Crisis de representación, neopopulismo y representación democrática”, pág. 302, en *Instituciones políticas y sociedad* (de.) Romeo Grompone, IEP, 1995.

⁵⁸ Novaro, Marcos: op. cit. pág. 309.

⁵⁹ Taylor, Charles: *La ética de la autenticidad*, pág. 89. Edit. Paidós, 1994.